

OBITUARIES

A. Félix Contreras Dueñas, M.D.

1900-1984



Un hombre bueno, un excelente profesional y un gran amigo y maestro, nos ha dejado para siempre, desearía con estas letras expresar mis sentimientos y ofrecerle un último y merecido homenaje por su gran labor científica, social y humana.

Conocí a Félix en 1953 cuando llegué a Fontilles como Médico Residente, de cuyo Centro era Director Médico y desde el primer momento fué para mí, más que un superior, un verdadero padre y amigo que me ayudó siempre en mi vida profesional, me animó en las horas malas, me felicitó en mis logros y estuvo siempre a mi lado en todo momento.

Tres décadas de convivencia, de colaboración, correspondencia, viajes, congresos y reuniones, son un bagaje tan grande de admiración y afecto a su persona que es imposible que a Félix Contreras lo olvide nunca.

Resumir su vida profesional es difícil por lo activa que ha sido, incluso en los últimos tiempos, pues a pesar de su declinar físico, su inquietud le mantenía en lo que constituyó siempre su meta y máxima preocupación: la lepra y sus enfermos.

De su gran capacidad de trabajo ya fuí testigo en 1953 cuando se celebró en Madrid el VI Congreso Internacional de Leprología, que fué, gracias a su prestigio, el que se realizase en España este importante evento, y es nombrado Secretario General del Congreso, que organizó perfectamente siendo un éxito recordado por todos los leprólogos, así como la publicación en un magnífico libro de todos los trabajos completos del Congreso, que nunca ha sido repetido en otros posteriores. Este acontecimiento fué para España un espaldarazo internacional que aprovechó Félix para interesar a los or-

ganismos oficiales a preocuparse más de los problemas de la lepra y de sus enfermos.

Durante cinco años estuvo al frente de la Sección de Dermatología, Lepra y Enfermedades Venéreas de la Dirección General de Sanidad y durante este período impulsó al máximo el interés de los Dispensarios Dermatológicos por la búsqueda en los convivientes y familiares de nuevos casos; creó cinco Equipos Móviles para el control de la lepra, puso al día el fichero central y llegaron en estos años a diagnosticarse hasta cerca de trescientos casos nuevos al año.

En 1944 en España y en Fontilles aplicó por primera vez las sulfonas (Promín) y también fué pionero en el aspecto social y de rehabilitación de los enfermos de lepra, con su colaboración en la fundación del Patronato Social para estos enfermos, habiendo recibido un premio de la Orden de San Lázaro por un trabajo sobre "Protección Sanitario-Social del Leproso."

Fundó también la Revista FONTILLES de la que fué Director; inició y fué Director de los Cursos de Leprología, importante aspecto docente en la lucha contra la lepra.

Fué Vicepresidente por Europa de la Sociedad Internacional de Leprología, miembro de la Comisión Médica del ILEP y también Presidente de la Academia Española de Dermatología, donde realizó una gran labor humana y científica y experto de la O.M.S.

Era también un gran escritor, publicó en 1973 el libro "Historia de la Lepra en España," que constituyó una laboriosa y meticulosa labor, é ingresó en 1977 en la Sociedad Española de Médicos Escritores con el discurso "La Lepra en la Literatura."

En los últimos años, siempre incansable, hizo una labor social como Presidente de los "Amigos de los Enfermos de Lepra" ayudando a la rehabilitación laboral y social de los enfermos, asistiendo a reuniones fuera de España del ILEP y llevando al día una extensa correspondencia.

Ultimamente a pesar de no salir, por su salud, de su domicilio siempre estuvo pen-

diente de Fontilles y de los enfermos de lepra y hace poco más de un año donó al sanatorio su extensa biblioteca.

Félix, tu vida fué un ejemplo de caballeridad, humanidad, trabajo y afecto para los más necesitados, los marginados, los rechazados, los enfermos de lepra, pero todo lo que has hecho no será en vano, y como

tú me repetías a menudo, tu antorcha no se apagará nunca y la iremos transmitiendo para conseguir tu meta ideal, la erradicación de la lepra y la reinserción social de sus enfermos.

Descansa en paz.

—J. Terencio de las Aguas